

# Destruir es mucho más rápido que volver a construir

Vicente Martínez-Pujalte,  
portavoz de Economía del Grupo Popular

Hay una expresión española –“Trampa saducea”– que quiere expresar una pregunta de contestación imposible, porque digas lo que digas quedas mal. En una situación tan dramática como la que ha vivido la economía española preguntar sobre la recuperación es una trampa saducea y por ello se requiere, previamente, expresar con claridad lo que se pretende decir: si por recuperación entendemos que se ha frenado el deterioro y se empieza a corregir, describimos lo que está sucediendo. Si por recuperación se entiende la vuelta a la situación precedente a la crisis, estamos muy lejos de conseguirlo.

España ha sufrido la peor y más larga crisis económica de muchas décadas y, además, con una respuesta a la misma absolutamente inadecuada y que nos llevó al borde de la quiebra absoluta –entendiendo por quiebra absoluta, que España hubiera sido rescatada por no poder hacer frente a sus compromisos de pago–.

Los deterioros sociales y económicos que ha producido la crisis económica tardarán mucho tiempo en solucionarse. Un símil de lo

sucedido sería un *tsunami*. Cuando se acaba el *tsunami* se está mejor que cuando todavía hay agua, pero el proceso de reconstrucción siempre es complejo, largo y requiere esfuerzo. Volver a la situación anterior exige que el Gobierno y la sociedad española trabajen muy duro, con reformas, con ilusión, con tesón... Destruir es mucho más rápido que volver a construir. La irresponsabilidad en la negación de la crisis y la inadecuada respuesta con políticas económicas equivocadas –como ha puestode manifiesto Solbes en sus memorias– llevaron al país a una situación de deterioro que “no se arregla en un día”.

El barco se ha enderezado en 2013: los últimos dos trimestres ya han sido de crecimiento positivo y el mercado laboral se empieza a estabilizar. La recuperación de la confianza debe empezar porque los que actualmente están trabajando y tienen su establecimiento en funcionamiento piensan que lo peor ha pasado, que no van a perder su estatus y se planteen nuevos proyectos y nuevas contrataciones y eso está ocurriendo.

El año que ha comenzado tiene



**“2014 acabará con crecimiento positivo, yo creo que por encima del 1%, y con capacidad de creación de empleo neto”**

mejores perspectivas. Las grandes reformas ya se han hecho, aunque hay que seguir aplicándolas y planteando nuevos objetivos, y los organismos internacionales y los observatorios económicos están corrigiendo a mejor sus previsiones para España.

La reforma financiera en España ha exigido cambiar el marco que

se tenía, tanto en número de entidades como en el modo de funcionar, sobre todo en su gobernanza y en sus criterios prudenciales de asumir riesgos. Actualmente ya tenemos un número de jugadores adecuado, con una situación estable y una capitalización que excede los límites impuestos por la Unión Europea. Probablemente eso se trasladará a una mayor concesión de créditos, si la demanda empieza a ser solvente.

El mercado laboral se ha modificado para hacer posible una mayor flexibilidad que adecue la contratación a los ciclos. Eso permitirá crear empleo neto con niveles de crecimiento menores y que las empresas ajusten las plantillas

a sus capacidades sin poner en riesgo su pervivencia.

Se han liberalizado mercados de bienes y servicios para conseguir una economía más competitiva y se han hecho reformas en la formación profesional y en la educación que tendrán incidencia positiva a medio plazo.

Los resultados no se han hecho esperar. España está recuperando la credibilidad de los mercados y eso permite que las administraciones –sobre todo la Administración Central– y las empresas y entidades financieras tengan acceso a la financiación y en mejores condiciones de tipos de interés y plazos.

También la ganancia de competitividad se está notando en el comercio exterior. No solo se está reduciendo el déficit comercial, por el aumento de las exportaciones y el descenso de las importaciones, sino que se está ganando cuota en el comercio internacional. Algunos pueden pensar que las importaciones están cayendo exclusivamente por la atonía de la demanda interna, pero eso no es cierto. En España como consecuencia de la ganancia de competitividad se están sustituyendo productos de importación por productos nacionales.

La consecuencia de todo este trabajo de la sociedad española, que se está haciendo tras el giro de la política económica con el gobierno de Rajoy es una mejora de la confianza y un incremento de las inversiones. Eso llevará a un año 2014 con crecimiento positivo, yo creo que por encima del 1%, y con capacidad de creación de empleo neto. ¿Es eso la recuperación? Si lo es, será el año de la recuperación. Si uno entiende por recuperación la vuelta a la situación inicial estamos en el buen camino.

## ¿El retorno de la recuperación?

Valeriano Gómez, portavoz de Economía del Grupo Parlamentario Socialista

A lo largo de los últimos meses, en realidad desde la primavera de 2013, el discurso económico del Gobierno ha tenido como principal singularidad la del regreso de la recuperación. Lo de menos era tratar de ser precisos. Distinguir salida de la recesión –que es la situación en la que hoy nos encontramos– de una realidad de retorno del crecimiento económico y, con él, de recuperación del empleo y de reducción del desempleo.

Hay, obviamente, no pocos indicadores que apuntan a una mejora evidente en la actividad y en el crecimiento económico. Al fin y al cabo, una economía como la española, que ha perdido alrededor de 3,7 millones de empleos (algo más del 20% del empleo total) desde el máximo nivel de ocupación anterior a la crisis alcanzado en 2007 tiene que disponer de algún suelo sobre el que rebotar –máxime cuando el ajuste en construcción y en las industrias vinculadas a la producción inmobiliaria parece haber culminado el grueso de su ajuste. Pero compartir esta realidad, no significa estar de acuerdo con ese discurso plagado de excesos y, lo que es peor, en mi opinión alejado de la realidad social construido desde el Gobierno. Parafraseando el título de una vieja obra de Krugman (*El retorno a la econo-*

*mía de la depresión*), el Gobierno debería ser más prudente a la hora de presentar esta nueva situación, porque todavía falta mucho, una enormidad, para el retorno de la economía de la recuperación. Y ello, no sólo para volver a los niveles previos a la crisis sino, un objetivo mucho más modesto, para volver a los niveles que este país tenía al comienzo de la actual legislatura, en diciembre de 2011.

En el último año se han perdido algo más de 5.000 afiliados a la Seguridad Social. Por supuesto, el dato es mejor que los del último año. Sólo a lo largo de 2012 se perdieron más de 785.000. El problema es que se olvida a menudo quién gobernaba este país en un año, el 2012, que ha sido el segundo peor de la crisis y en muchos aspectos peor incluso que el año 2009, en el que el PIB español se contrajo en casi 4%. Y es que los resultados de 2012, en España y en el conjunto de la Eurozona, fueron tan desalentadores que mejoraron en 2013 el balance de 2012 –aun siendo algo positivo– no debería ofrecer demasiados elementos para la satisfacción.

Por ejemplo, para dejar el Sistema de Seguridad Social como estaba en volumen de afiliados en diciembre de 2011, esa fue al fin y a la postre la *herencia recibida*, fal-

tan todavía por recuperar el millón de afiliados que se han perdido en los dos últimos años

En 2013 –los datos proceden de la EPA–, se han perdido casi 200.000 empleos. En 2012 se perdieron 850.000 empleos. Hemos ido a mejor, dirían los optimistas.

Pero lo que ha ocurrido es que estamos peor, porque hoy hay 1.034.000 personas ocupadas menos que en diciembre de 2011.

Este proceso es todavía débil, y en buena medida sostenido de forma muy frágil. Ha venido acompañado de tres fenómenos que, contemplados conjuntamente explican las razones por las que España ha pasado a encabezar, por delante

incluso de Grecia e Irlanda, los cambios en el crecimiento de la desigualdad en Europa: una caída abrupta en la cobertura a los desempleados, una devaluación salarial prolongada y creciente y un gran paquete de recortes en buena parte de las prestaciones sociales destinadas a los más débiles

**“Compartir las buenas noticias no significa estar de acuerdo con el discurso plagado de excesos y alejado de la realidad social construido desde el Gobierno”**



Hoy hay 3.200.000 parados que no tienen ninguna protección por desempleo, la mayor cifra en volumen que registran nuestras estadísticas. La tasa de cobertura a los desempleados ha descendido en 20 puntos porcentuales desde el 80% registrado en 2010 hasta el actual nivel del 60%.

Algo parecido está ocurriendo con los salarios. Son ya 5 trimestres consecutivos de caída en los costes salariales. La reducción acumulada alcanza nivel del 7% aunque algunos estudios elevan hasta el 10 o el 12% la reducción media de los salarios tras la reforma laboral.

Para explicar el hecho de que nuestras perspectivas hayan mejorado es mejor mirar hacia Frankfurt que hacia Madrid. Ha hecho más por esta incipiente salida de la recesión una política monetaria mucho más activa y decidida en defensa del euro que esa austeridad salvaje y a la vez suicida aplicada en 2012. Más que esa terapia de choque impuesta en 2012, su relajación en 2013, algo más de 2 puntos de PIB menos de rigor fiscal, ha ayudado a que las pérdidas en este año hayan sido algo más limitadas.

Ahora, lo esencial debe ser consolidar el proceso de recuperación en Europa. Hay muchos riesgos latentes. Por eso hay que limitar la austeridad y el rigor fiscal y seguir actuando en el ámbito monetario y financiero. Coordinando mejor el ajuste entre países deudores y acreedores. Avanzando en la unión bancaria y la unión fiscal. Ayudando a la depreciación del euro y, sobre todo, mejorando el crédito, una asignatura que seguimos sin aprobar después de destinar algo más de 200.000 millones en ayudas y garantías públicas a nuestro sistema financiero.



# Potenciar la pequeña y mediana empresa

**Josep A. Duran i Lleida**, presidente del Grupo Parlamentario de CiU en el Congreso

Hace poco más de un mes que pusimos punto y final al año 2013, caracterizado por la crisis económica y las graves consecuencias sociales que se han derivado. 2014 será clave para la consolidación de un cambio de ciclo todavía demasiado incipiente y para retornar al crecimiento económico. En su informe *Perspectivas Económicas Mundiales*, el FMI ha elevado las previsiones de crecimiento de la economía española en 2014 (0,6%) y 2015 (0,8%). Asimismo, diferentes analistas nacionales e internacionales coinciden en que habrá un cierto repunte de la actividad económica.

Aunque hay indicadores que presagian el crecimiento, existen elementos estructurales muy preocupantes que pueden comprometerlo, tal y como recordaba el presidente del BCE al afirmar que con un 12% de paro, la recuperación la zona euro es "débil, modesta y frágil". Efectivamente, un cambio de ciclo no significa que todos los problemas de la economía española se resuelvan a corto plazo:

El mercado de trabajo y las miles de empresas que han desaparecido por la crisis no se recuperarán

inmediatamente.

La prima de riesgo baja, pero el crédito a las pymes no aumenta. Además las condiciones al crédito son caras y de difícil acceso en comparación con sus homólogas europeas.

El volumen de deuda pública se sitúa en torno al 95% y llegará al 100% del PIB y generará un abultado pago de intereses en el 2014 de 37.000 millones de euros.

En cuanto al mercado laboral español, sabemos por la EPA del IV trimestre de 2013 que España cerró el año con 5.896.300 desempleados y una tasa de paro del 26,03%. Ahora hay 65.000 parados menos que en el IV trimestre de 2012, pero este descenso tiene su explicación por la caída de la población activa en 267.900 personas como consecuencia del desánimo y la emigración.

El Gobierno sostiene que en 2014 habrá creación de empleo neta y que la tasa de paro caerá hasta el 25,9%. Esta reducción puede corresponderse con una caída de la población activa. Además, el Ejecutivo sostiene que se generará empleo a tiempo parcial. Sin embargo, en el informe de la OCDE



**"CiU apoyó la reforma laboral del Gobierno del PP con el objetivo de dar flexibilidad al mercado de trabajo y de favorecer la contratación"**

sobre el mercado laboral español y los efectos de la reforma laboral, se destaca que el contrato a tiempo parcial no ha creado nuevos puestos de trabajo, aunque haya evitado despidos.

CiU apoyó la reforma laboral del gobierno del PP con el objetivo de dar flexibilidad al mercado de trabajo y de favorecer la contratación. Sin embargo, hemos reclamando insistentemente la aprobación de un plan de choque por el empleo. No nos engañemos: mientras no

haya un crecimiento económico claro y sostenido no se creará ocupación de manera significativa y de calidad. Proponemos medidas que reduzcan los costes laborales —no los salariales— y políticas activas de ocupación.

Asimismo, son imprescindibles políticas sectoriales que incidan en sectores dinámicos como la exportación de bienes y servicios y el turismo y que apoyen actividades generadoras de empleo como la del automóvil. La clave de la recuperación económica reside, particularmente en nuestro país, en potenciar la pequeña y mediana empresa.

Además, las disfunciones del mercado del crédito repercuten gravemente sobre la economía productiva. A pesar de la mejoría del sector financiero español, el crédito a las pymes sigue en niveles

mínimos y los tipos de interés aplicados son prohibitivos. Es uno de los principales problemas que lastra la economía productiva española, ya que si el exceso de crédito exagera las fases expansivas del ciclo, su restricción deprime aún más las recesiones.

El problema estriba en que la banca todavía no está suficientemente recapitalizada, en que la morosidad es muy alta y en que los tipos de interés muy bajos erosionan sus márgenes. Hay que añadir además que durante el 2014 los bancos se someterán al examen del BCE, lo que provoca una restricción crediticia todavía mayor, ya que las entidades no quieren contraer más riesgos. En definitiva, sin crédito no hay emprendedores, no hay crecimiento y tampoco se crea empleo.

En cuanto al volumen de deuda pública española, su continuado aumento desde el inicio de la crisis, ha llevado a España a batir un nuevo récord, tal y como confirmó Eurostat, al alcanzar el 93,4% del PIB y superar por primera vez la media de la Zona Euro desde la introducción del euro. Este dato tiene gran importancia ya que hasta hace pocos años, concretamente en 2007, la deuda pública española representaba apenas el 39,1% del PIB y ahora todo parece indicar que en 2015 superemos el 100%.

En conclusión, las disfunciones de la economía española hacen imprescindible tomar medidas dirigidas al restablecimiento del crédito a la economía productiva, a implementar un plan de choque a favor del empleo y a favor de políticas que relancen la economía productiva: I+D+i, política industrial, política energética estable e internacionalización de la empresa.

# Frente a la desigualdad social, otra política para crear empleo digno

**Cayo Lara**, coordinador federal de IU

La idea de que 'lo peor de la crisis ya ha pasado' forma parte del manual de marketing y propaganda del Gobierno de Mariano Rajoy, como hemos visto en la reciente celebración de la Convención Nacional del PP. Claramente no es así para la mayoría social. Aunque el Ejecutivo haya elevado al 1% su estimación sobre el crecimiento del PIB y la prima de riesgo se contenga por la intervención del BCE, no por la política del PP, el empleo —que es lo que verdaderamente importa— no mejora. Se ha destruido mucho empleo estable para sustituirlo por lo que ya se puede calificar de 'empleo porquería', porque hasta la denominación de 'empleo basura' se quedó corta.

Los parados de larga duración se incrementan, al igual que el número de familias con todos sus

miembros en paro, con las consecuencias que ello tiene sobre el aumento de la pobreza y la cohesión social. El PP está empeñado en construir una sociedad con enormes desigualdades. Las diferencias entre los más ricos y los más pobres es la más alta de Europa, junto a Letonia. Por primera vez en nuestra historia, personas con trabajo ya son pobres. Esa pobreza incide especialmente en las mujeres y en la infancia.

La realidad está ahí. Casi el 100% de los puestos de trabajo destruidos, según datos de la última EPA, estaban ocupados antes por jóvenes menores de 35 años. Sin embargo, a Rajoy se le ha pasado el plazo para presentar en Europa un plan de empleo juvenil y acceder a los fondos europeos aprobados con este fin. Esta es la consecuencia de las políticas del



PP. Si esas políticas siguen, lo peor está aún por llegar y a ello se refieren informes tan poco sospechosos como los de Caritas y Oxfam Intermón.

Las cifras sobre la recuperación pueden ser utilizadas de muchas maneras. Es cierto que, técnicamente, el PIB crece, aunque muy moderadamente y, por tanto, no estamos en recesión. Pero el gran problema del modelo productivo español es que necesita crecimientos de, al menos el 1,5-2% para crear empleo. El PP ha renunciado a cualquier transformación de ese modelo y sigue aún noqueado por el estrepitoso fracaso de algunas de sus principales apuestas (Olimpiadas, Eurovegas, etc.)

Mientras, crecen los beneficios de las grandes empresas y los bancos. Una vez más se demuestra que el aumento de beneficios

empresariales no tiene por qué producir aumento del empleo. Por tanto, las grandes empresas (no las pymes) ganan dinero, los bancos, incluso los intervenidos, obtienen beneficios y hay una pequeña recuperación de la inversión exterior porque España está a buen precio. Pero esto es lo que preocupa al PP; a nosotros nos preocupa el empleo, la dignidad del trabajo y la igualdad de oportunidades.

Rajoy compareció a finales de 2013 y se calló la situación del déficit y la deuda, el descenso de los salarios y la disminución relativa de las pensiones. La esperanza en las exportaciones tiende a estancarse. La situación monetaria en los países donde más estaban creciendo no parece ir por buen camino. La troika y el FMI exigen salarios aún más bajos y más recortes, y eso sólo se logra con menos derechos, más

represión y conduce a más pobreza y alargamiento de la crisis.

Aunque digan lo contrario, no estamos obligados a seguir los dictados de la Troika porque existen políticas alternativas. La prioridad es cambiar el enfoque hacia políticas de demanda. Si ésta no crece a nivel interno no habrá creación de empleo. Y para que la gente gaste más hay que mejorar salarios y pensiones, hay que ayudar a las pequeñas empresas y hay que hacer fluir el crédito. A veces se nos olvida que, actualmente, Mariano Rajoy es el presidente del consejo de administración de más de 1/3 del sistema bancario español y el crédito sigue ausente.

Para todo ello, sin duda, se necesitan recursos. El dinero no se ha quemado; está en bolsillos diferentes pero nadie lo ha destruido. Se trata de combatir el fraude fiscal —con eso se podría dejar el déficit dentro de la media europea— y hacer una reforma fiscal justa porque aquí pagan impuestos fundamentalmente las rentas del trabajo y, desde otro punto de vista, los pequeños empresarios proporcionan mucho más que los grandes. Reforma fiscal que debe proporcionar los recursos suficientes para las necesidades fundamentales, porque no es posible que siendo más ricos que hace 10 años tengamos peores servicios sociales.

Izquierda Unida ha situado el impulso del empleo digno en el centro de su política y ha propuesto decenas de medidas concretas, evaluables y presupuestadas para crearlo. Se las entregamos tanto al anterior Gobierno del PSOE como al de Rajoy y las hemos presentado también en el Congreso. Van a ser una parte importante de nuestro programa europeo. Cambiar Europa es también fundamental para cambiar España



# La salida de la crisis: ¿realidad o propaganda?

Álvaro Anchuelo,  
portavoz de Economía de UPyD

Los ciudadanos que siguen el debate público deben encontrarse, muy a menudo, invadidos por el desconcierto. Continuamente reciben mensajes totalmente contradictorios sobre una misma realidad, en función del medio de comunicación o del portavoz político que los emita.

No obstante (para que sea posible un debate público de calidad, como esos mismos ciudadanos tienen derecho a exigir) deberíamos ponernos de acuerdo al menos en los hechos objetivos. Esto no impediría un legítimo debate posterior sobre las causas de esos hechos, o las políticas alternativas para responder a ellos.

Con este espíritu, es lógico comenzar esta reflexión constatando una serie de datos positivos en la evolución reciente de la economía española. Por citar los más significativos: ha disminuido claramente la probabilidad de que se materialicen escenarios catastróficos (que hace un año no eran descartables), ha descendido la prima de riesgo, el sector exterior está teniendo un buen comportamiento (tanto en bienes como en servicios turísticos) y existen síntomas de que la

economía ha tocado fondo (ya en la disminución del PIB, pronto en la destrucción de empleo). Desde UPyD nos alegramos sinceramente de estas mejoras. No puede ser de otra manera: nosotros, nuestras familias, amigos, vecinos, electores, conciudadanos, vivimos en este país, que no es patrimonio de ningún partido.

Ahora bien, con ese mismo espíritu de objetividad, es preciso no olvidar otros hechos igual de reales, más numerosos (y, en este caso, negativos) que el discurso oficial ignora. De nuevo siendo selectivo, citaré sólo algunos de los más relevantes. Se han destruido un millón de empleos desde el inicio de la Legislatura. La tasa de paro es inaguantable, del 26% (y tras esa media hay Comunidades con tasas superiores al 33%, como Andalucía, Canarias y Extremadura). El desempleo juvenil es del 55%. Tres millones de parados, la mitad, no tienen cobertura de ningún tipo. Han caído los salarios, especialmente los medios y bajos. El empleo se precariza, un 93% de los nuevos empleos son temporales. La deuda pública va camino del 100% del PIB. Sigue disminu-



**“El Partido Popular tiene mucho que ver con las causas de la crisis, es corresponsable (junto al otro pilar del bipartidismo, el PSOE)”**

**“UPyD propone un recorte ambicioso del gasto público superfluo, lucha contra el fraude, menos impuestos a las rentas del trabajo, contrato único indefinido, lucha contra la corrupción...”**

yendo el crédito y aumentando la morosidad. Sube el precio de la electricidad. La inseguridad jurídica y la corrupción campan a sus anchas. Por tanto, pongámonos de acuerdo en los hechos, pero en todos.

Entrando en el legítimo debate sobre las causas de los hechos anteriores, el Gobierno nos dice que se encontró una situación muy deteriorada al llegar al poder, con la que nada tenía que ver. Discrepamos radicalmente. El Partido Popular tiene mucho que ver con las causas de la crisis, es corresponsable (junto al otro pilar del bipartidismo, el PSOE). No llegó al Gobierno procedente de Marte. Es cierto que la situación era compli-

cada, debido en gran medida a los errores (de negación de la crisis, tardanza y mala respuesta) de los gobiernos de Zapatero. Pero, si una de las raíces de la crisis han sido los desmanes en las Cajas, ahí están los nombres de Caja Madrid, la CAM, el Banco de Valencia... vinculados al PP. Si los excesos de las CC AA han tenido que ver con los orígenes de la crisis, ahí está la Comunidad Valenciana como arquetipo.

Otro ámbito legítimo de discrepancia radica en las políticas adecuadas para afrontar los problemas de la economía española. De nuevo, en este caso, el mensaje gubernamental es sencillo: nuestras políticas eran las únicas posibles y se legitiman por sus resultados. De nuevo, discrepamos.

En realidad, el que la economía española haya tocado fondo tiene mucho que ver con las políticas europeas: la UE ha aplazado dos años el cumplimiento del objetivo de déficit y el BCE ha logrado cambiar las expectativas con su compromiso de respaldo a las deudas soberanas periféricas. La propia duración de la crisis, seis años, crea elementos de estabilización (se ha destruido el tejido productivo menos competitivo y la economía tiene un comportamiento cíclico).

Por último, existían y existen políticas alternativas mejores. UPyD propone, por poner algunos ejemplos, un recorte ambicioso del gasto público superfluo (fusión de ayuntamientos, supresión de diputaciones y disminución radical de entes públicos no administrativos), lucha contra el fraude, menos impuestos a las rentas del trabajo y más a quienes no pagan la parte que les corresponde, contrato único indefinido, independencia de los reguladores, lucha contra la corrupción, exigencia de responsabilidades...

# Economía, política y elecciones

Pedro Azpiazu,  
diputado de EAJ-PNV en el Congreso

A estas alturas de la crisis económica en que nos encontramos, hemos empezado a tener la sensación de que la gravedad de la misma está disminuyendo, o al menos amortiguándose.

Los medios de comunicación y el Gobierno han contribuido a ello. Hace apenas unos meses, los diarios y telediaros nos inundaban de titulares dramáticos. Nos hablaban de rescate, de posibilidad de desaparición del euro, de la temida prima de riesgo, de los recortes y reformas que exigía la Troika. Todos nos sentíamos al borde del precipicio, pendiente de un hilo que en cualquier momento podía hacer crack y llevarnos inexorablemente a la tragedia.

Hoy ya parece que la situación ha vuelto a la normalidad. El dramatismo de la crisis ha desaparecido de la escena, o al menos los datos de paro, inflación u otras cifras que se publican más esporádicamente, aun siendo negativas, se presentan relativamente edulcoradas en un escenario esperanzador, optimista, tras haber tocado fondo.

Pero la cuestión relevante es si realmente tenemos motivos para relajarnos y estar más tranquilos o, si por el contrario, los tenemos aún para no bajar la guardia frente a la crisis.

No quisiera ser gratuitamente tremendista pero sinceramente creo que estamos anestesiados por una estrategia política de los gobernantes, que quieren transmitirnos un optimismo que no se corresponde con la realidad.

Más de cinco años de profunda crisis crean anticuerpos en los ciudadanos y hacen que nos “acostumbremos” a convivir de alguna manera con sus consecuencias, que nos habituemos a vivir en crisis.

Los datos objetivos más relevantes de la economía española sitúan a ésta en plena crisis. El pasado año el PIB cayó en más del 1%, y la tasa de paro está por encima del 26%.

Aunque lo veamos con resignación o sedación, la situación es realmente dramática.

El empleo ha caído brutalmente estos últimos años, nuestros jóvenes se tienen que marchar al extranjero para tener alguna oportunidad, a pesar de ser los mejor formados de la historia, con el impacto negativo que tiene sobre el futuro de la economía, además de en sus vidas.

Las desigualdades han aumentado, la pobreza se ha hecho presente. Para muchos es muy difícil llegar al final de mes, pagar el alqui-

ler, la luz o simplemente comer. Incluso la clase media se ha empobrecido sensiblemente, sus sueldos han bajado al igual que el valor de sus activos. Y existen, según muchos expertos, riesgos de que se produzcan revueltas sociales.

A la gente le preocupa saber si volveremos, y cuándo, a la situación de precrisis de 2007. Y la respuesta, desgraciadamente, es no, o al menos no en un plazo razonable.

Tendremos, previsiblemente, que esperar otros diez años para regresar a tasas de paro del 8% y recuperar el camino desandado en políticas sociales y prestaciones públicas como en educación, sanidad, dependencia, vivienda, en I+D+i, infraestructuras pública, etc.



Y esto es lo que se debería explicar, precisamente, desde la política. Sin alarmismos ni tremendismos, pero con objetividad, seriedad y responsabilidad, tratando a los ciudadanos como mayores de edad que son.

Hay que decirles que sí hay algunos motivos para el optimismo pero que la recuperación va para largo; que hay sombras en su inicio, riesgos de deflación, de exceso de endeudamiento de familias y empresas, riesgos provenientes de los países emergentes, otros que derivan de las bajas perspectivas de crecimiento de la Unión Europea, de una política instrumentada a través de la UE no muy acertada, etc.

Es por estas cuestiones por las

que muchos analistas cualificados no descartan una marcha atrás.

Pero desgraciadamente, el Gobierno está ya en campaña electoral permanente (europeas, locales y generales). Y sabemos que en campaña se suelen ocultar los problemas de fondo, tanto los relativos a la corrupción, que son muchos, como los económicos, tratando de esconder los primeros y endulzar los segundos. Un error incluso político, ya que los ciudadanos observan y rechazan estos comportamientos.

Sabemos, por la experiencia acumulada a lo largo de la crisis, que el margen de maniobra del Gobierno es relativamente reducido, que queda aún pendiente una importante consolidación fiscal que obligará a continuar ajustando los Presupuestos, lo que supondrá recortes adicionales a los hasta ahora sufridos. También sabemos que la Unión Europea y sus instituciones (Consejo, Comisión, BCE, etc.) no han aplicado la política económica necesaria para superar la crisis ya que ha estado conducida por los intereses del Norte, especialmente de Alemania. Un auténtico problema.

A pesar de todo lo anterior, en el ejercicio de la política y desde la responsabilidad y transparencia deseables, deberíamos exigir al Gobierno un diagnóstico creíble y una estrategia de política económica que goce del máximo consenso político y social, que incluya a las instituciones europeas y esté orientada a la salida real de la crisis.

Los ciudadanos así lo queremos y así lo necesitamos.

Hacerlo de otra manera supondría profundizar tanto en el desprestigio de la política o, lo que es aún peor, en el deterioro de la situación económica.



# Competitividad: ¿cómo llenar de contenido una palabra vacía?

**Rafa Larreina,**  
diputado de Amaiur

**M**ientras el debate político y mediático anda enzarzado en la típica polémica de si son galgos o podencos, con la cuestión de si hemos tocado fondo en la crisis o si hemos empezado o no a salir de su agujero, la realidad socioeconómica se ve abandonada y cada vez más de espaldas a un futuro prometedor.

Las llamadas reformas estructurales impulsadas por el Gobierno no han abordado el auténtico problema de la economía estatal, que no es otro que el abandono de la economía real, de la economía productiva, de la política industrial. Mientras se da respuesta a los problemas y, sobre todo, a los intereses de la economía especulativa y financiera, no ha habido ninguna medida efectiva para apoyar a la economía productiva. Y es ésta, no lo olvidemos, la que aporta generación de riqueza real, creación de empleo y estabilidad económica en el medio y largo plazo.

La competitividad se ha conver-

tido en una palabra vacía a fuerza de repetirla tanto por un gobierno que da palos de ciego en este campo, como por una patronal -con esquemas y propuestas decimonónicas- que está cada vez más alejada de las empresas productivas de la economía real, y unas organizaciones sindicales de ámbito estatal sin rumbo y sin proyecto social de futuro. Gobierno y patronal hablan de una competitividad, basada en los recortes de los costes salariales, que es pan para hoy y hambre para mañana. En ese ámbito nunca se va a poder competir ni con Marruecos ni con los países emergentes, pero tampoco con los Países de la Unión Europea que basan su competitividad en dotar de valor añadido a su sistema productivo.

Los problemas de competitividad de la economía productiva, de las empresas industriales, no están en los costes laborales, sino en unos costes energéticos muy por encima de la media europea, en unos



costes financieros también muy por encima de la media europea, y en unos costes laborales no salariales que también están por encima de la media. Si a esto unimos el abandono de las estructuras de investigación y unas cifras de inversión en I+D+i cada vez más lejos de alcanzarlos objetivos marcados por la Unión Europea, no podemos sino concluir que el panorama es desalentador.

En este contexto resulta desalentador ver al presidente del Gobierno que se hace acompañar en su visita a Estados Unidos por una cohorte de empresas, muchas de ellas provocadoras de la crisis financiera y del ladrillo, que se mueven en el mundo de la economía especulativa y que no son reflejo de la economía productiva. No es

extraño que cada vez sean más las empresas de la economía productiva, industriales, pymes, autónomos, de la economía social que ven que no son ni valoradas ni apoyadas por el gobierno, ni se sienten representadas ni tenidas en cuenta por una patronal cada vez más ajena a la economía productiva.

Desde la perspectiva de Euskal Herria, caracterizada por una estructura socioeconómica basada en la economía productiva e industrial, este panorama desalentador nos reafirma en la necesidad de ejercer la soberanía para poder seguir avanzando en el objetivo de ser un País competitivo, socialmente sostenible. Si los ámbitos de soberanía limitada que actualmente tenemos han posibilitado contar con índices de inversión en I+D+i

que cumplen los objetivos marcados por la Unión Europea, mantener nuestras crecientes exportaciones industriales y que nuestras tasas de paro sean la mitad de las cifras estatales, contando con todos los ámbitos de decisión la realidad socioeconómica vasca tendría un futuro mucho más prometedor.

Nuestro planteamiento no es insolidario; en repetidas ocasiones hemos señalado que nos preocupa España. Nos preocupa su atonía económica, su abandono de la economía productiva, su sometimiento a la economía especulativa, su incremento de la brecha social fruto de una creciente desigualdad y de unas preocupantes tasas de pobreza real. Nos preocupa que sus instituciones, parecen no escuchar la voz de una sociedad angustiada por todos estos problemas; unas instituciones regidas por responsables políticos que no sólo no reaccionan sino que siguen alimentando un modelo socioeconómico en el que, tanto la pequeña y mediana empresa productiva, industrial, como las empresas de economía social, o las personas acogidas al régimen de autónomos, no son tenidos en cuenta ni reciben el apoyo necesario a pesar de que son las que generan el mayor número de puestos de trabajo y la riqueza repartida entre la mayoría de la población.

Estamos convencidos de que precisamente el ejercicio de nuestra soberanía puede mostrar a la economía española que hay alternativa viable a su actual modelo socioeconómico, que el modelo de competitividad socialmente sostenible refuerza el estado de bienestar, actualmente en grave peligro en el Estado español, y hace posible la cohesión social; en definitiva que merece la pena reaccionar y cambiar.

# RATING

**Radiografía y calificación de las entidades**

*el nuevo lunes*

Análisis, informes y entrevistas  
de los expertos más  
prestigiosos de cada sector

Radiografía y calificación  
de las entidades

■ BANCA

■ SEGUROS

■ ENERGÍA

Todos los años tres *Rating*